

# LO MARGINAL EN EL CENTRO

## Los sismos y la ciencia

En el marco del 19 de septiembre, fecha en que han ocurrido sismos de más de siete grados en México, especialistas señalaron que este mes no se trata de una “temporada de sismos” ni mucho menos los sismos ocurren por cuestiones astrales, como han señalado algunas personas. Por otro lado, expusieron que es necesario que se destinen más recursos para la investigación sobre los sismos, así como para subsanar los estragos que han dejado, pues, a cinco años del terremoto de 2019 muchas familias no han recibido apoyos de reconstrucción para sus casas, afectadas gravemente por la tragedia.

De acuerdo con Mercedes Sánchez, maestra en Geografía por la UNAM y especialista en Territorio y Sociedad, en el territorio mexicano hay la coincidencia de límites de placas tectónicas, y esta ubicación del país es un factor fundamental en la ocurrencia de sismos. Esto lo podemos identificar si se analiza dónde hay mayor número de sismos a lo largo del tiempo, “la mayoría ha ocurrido a lo largo de las costas del Pacífico mexicano, donde convergen los límites de las placas tectónicas: la placa norteamericana, Rivera, placa del pacífico y Placa de cocos”. Esto hace que parte del territorio mexicano sea propenso a los sismos, específicamente la parte que está más cercana al Pacífico.

Luis Antonio Domínguez, investigador del Instituto de Geofísica de la UNAM, experto en sismología, detalló que hay un registro de 120 años de sismicidad con tecnología moderna, y que en esos 120 años se han registrado 87 sismos con magnitud mayor a 7. El investigador aseveró que en México tiembla todos los días, pero que muchos sismos son imperceptibles. “Se ha analizado que en diciembre ocurren más sismos, pero el incremento no es significativo, no hay ningún mes que sobresalga por encima de otro.”

Por su parte, Romeo Pérez Ortiz, Doctor en Física y matemáticas por la UNAM con especialidad en Física térmica, dijo que los terremotos no afectan a toda la población en la misma magnitud, sino que las personas con bajos ingresos son más afectadas porque la construcción de sus casas no es sólida como para soportar un

terremoto. Para Pérez Ortiz, aún es necesario invertir en investigación, pues la inversión gubernamental en ese rubro no llega al 1% del Producto Interno Bruto, que es el mínimo recomendado por la UNESCO. “En México no se está instrumentando una política real para salvar la vida y proteger a los mexicanos de los desastres naturales. Si se invirtiera, si se crearan grandes laboratorios, se podrían salvar vidas”, concluyó.

